

Durán, Juan Guillermo

Cartas del padre Bartolomé Ayrolo

Letters from father Bartolomé Ayrolo

Revista Teología • Tomo LIV • N° 124 • Diciembre 2017

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

DURAN, Guillermo J., *Cartas del padre Bartolomé Ayrolo* [en línea]. *Teología*, 124 (2017). Disponible en:

<<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/cartas-padre-bartolome-ayrolo.pdf>> [Fecha de consulta: ...]

Cartas del padre Bartolomé Ayrolo¹

RESUMEN

A principios de enero de 1897 el joven sacerdote porteño Bartolomé Ayrolo visitó la zona cordobesa de “Traslasierra” con el propósito de aliviar una afección pulmonar que padecía, pues el médico le aconsejó respirar por un tiempo el reconfortante y sanador clima serrano. En tal oportunidad tuvo ocasión de conocer al “mentado” Cura Brochero y apreciar de cerca sus múltiples emprendimientos pastorales, quedando de inmediato prendado de su figura y de la grandeza de su corazón sacerdotal. Aquí se transcriben las cartas de este sacerdote diocesano que visitó la parroquia de Villa del Tránsito; y cuya lectura permite contemplar a aquel santo párroco desplegando todos sus desvelos de buen pastor.

Estos textos completan la publicación del artículo de Juan Guillermo Durán en *Teología* 123.

Palabras clave: Cura Brochero. Bartolomé Ayrolo. Ejercicios Espirituales. Canonización de Brochero. Promoción de Traslasierra. Villa del Tránsito.

Letters from father Bartolomé Ayrolo

Abstract

At the beginning of January 1897 the young “porteño” priest Bartolomé Ayrolo visited the Córdoba area of “Traslasierra” with the purpose of alleviating a pulmonary affliction that he suffered, since the doctor advised him to breathe for a time the comforting and healing mountain climate. On that occasion he had the opportunity to meet the “mentioned” Cura Brochero and to appreciate closely his multiple

1. Publicadas en *La Lectura. Periódico Semanal Religioso*. Quilmes (Bs. As.). N° 68, 70, 71, y 72. Cartas dirigidas al Párroco de Quilmes, Antonio Domingo Rossi.

pastoral endeavors, being immediately captivated by his figure and the greatness of his priestly heart. Here the letters of this diocesan priest who visited the parish of Villa del Tránsito are transcribed; and whose reading allows us to contemplate that holy parish priest displaying all his efforts as a good shepherd.

These texts complete the publication of the article by Juan Guillermo Durán in *Theology* 123.

Key words: Cura Brochero, Bartolomé Ayrolo. Spiritual Exercises. Brochero's canonization. Traslasierra promotion. Villa del Tránsito.

El P. Ayrolo nació en San Vicente, provincia de Buenos Aires, el 8 de diciembre de 1870. Cursó los estudios eclesiásticos en el Seminario Conciliar “Regina Martyrum” de la Arquidiócesis de Buenos Aires; y en 1894 recibió el presbiterado, juntamente con monseñor Miguel de Andrea y otros sacerdotes destacados de la época. Su primer destino pastoral fue la Parroquia “Inmaculada Concepción” de Quilmes, en calidad de teniente cura. Desde el inicio de su ministerio demostró poseer ardoroso espíritu apostólico, comprometiéndose de modo especial en las cuestiones sociales del momento, preocupación que lo llevó a fundar el “Círculo de Obreros de Quilmes”, a los pocos días que el P. Grote lo hiciera en la parroquia de “Ntra. Sra. de la Asunción” de Avellaneda. Durante su estadía quilmeña Ayrolo realizó el mencionado viaje desde la estación ferroviaria de Retiro con destino a la ciudad de Córdoba, acompañado de un viejo conocido, Juan Viacava; y desde allí a Cruz del Eje, evitando de este modo llegar a Villa del Tránsito por el penoso camino de las “Altas Cumbres”. Esta segunda parte del trayecto, la realizó en compañía del obispo de Córdoba, Reginaldo Toro, de la familia Zaldarriaga, que tenía parientes en Quilmes, y de Saturnino Allende. El tramo de Cruz del Eje a la población de Soto, punta de rieles por entonces, lo hicieron en “tren carreta”, encontrándose en la estación por casualidad (al parecer) con Brochero, quien enterado que para continuar el camino a Villa del Tránsito no dispondrían de medio alguno, les envió un atento mensaje, que los sacó del apuro: “no hay galera ni coche: les proporcionaré caballos: si quieren ir a caballo bien y si no se quedan”. No bien los dos viajeros llegaron a la Villa se convirtieron en huéspedes de aquel párroco serrano que los llenó de cumplidos, como buen anfitrión que era.

1. VILLA DEL TRÁNSITO, Enero 21 de 1897.

Mi querido Cura y amigo:

Supongo que habrás recibido la cartita que te escribí de Cruz del Eje y mis dos telegramas. Esto supuesto, debo empezar por hacer constar mi agradecimiento al Señor por el feliz viaje que, gracias a la intercesión de la S. Virgen y del Patriarca San José solicitada por las oraciones de muchas almas buenas, he tenido en compañía del buen Juan Viacava.

Pensaba decirte algo sobre las ciudades de Rosario y Córdoba; pero baste decir que vienen a ser como un barrio de la ciudad de Buenos Aires; y, además, después de haber visto la gran ciudad de la naturaleza levantada por la mano de Dios en medio de estos campos, toda obra de los hombres parece pequeña y despreciable.

Te hablaba en primera carta del pintoresco trayecto desde Alta Córdoba a Cruz del Eje: figúrate una enorme serpiente que va describiendo caprichosas y atrevidas curvas, ya en sentido vertical, ya horizontal, en medio de dos paredones de granitos que se levantan como indicando el poder del que está arriba: ese el tren ... al borde del abismo que le abre el río, en medio de dos cadenas de sierras bastante elevadas, va como rabiando por vencer las dificultades de las subidas, arrojando sin cesar bocanadas de humo y al lograr ganar una cuesta, orgulloso con su triunfo mueve con ligereza su músculos acerados, gana el valle para empezar de nuevo la fatiga de la subida, al contemplar ese espectáculo imponente, esos diques en el río, esas moles a los costados, esas piedras elevadas en el cauce del primero, esos árboles vegetando en las cumbres de las segundas no puede menos que exclamar: "Solo Dios es grande ¿qué valen las obras de los hombres?". Pero vayan mis apuntes tomados de mi libreta de viaje. Dicen así:

Día 9. Tomamos el tren para Cruz del Eje y viajamos felizmente en compañía del Ilmo. Sr. Obispo Reginaldo Toro, que nos trató con suma amabilidad, de la familia de Zaldarriaga, pariente de la de Quilmas y del Sr. Saturnino Allende; llegamos a Cruz del Eje a las 8 ½ p.m. y nos alojamos en la casa del Señor cura que nos trató con suma benevolencia.

Día 10. Misa a las 8 en Cruz del Eje. Partimos para Soto en tren carreta a las 11 y $\frac{3}{4}$ de la noche.

Día 11. Llegamos a Soto a la 1.15 de la mañana y en la estación encontramos al célebre Cura de las Sierras D. Gabriel Brochero. El cura de Soto no estaba y nos alojamos en la casa de huéspedes, a las 8 de la mañana dijimos misa y nos encontramos sin galera, sin coche y con bastante desconsuelo; pero San José que hasta ese momento no nos había faltado, tampoco nos faltó entonces: recibimos un mensaje de Brochero en estos términos “*no hay galera ni coche: les proporcionaré caballos: si quieren ir a caballo, bien y sino se queden*”. La cosa era seria pero aceptamos y a las 3.30 p.m. salíamos de Soto los tres reyes magos, es decir, un peón con las valijas, Viacava y yo. El sol picaba y nosotros le dábamos galope, a pesar de que el médico me había prohibido galopar ya puedes figurarte con que cuidado iría yo, y como devoraría las píldoras de *ergotina* [medicación para invertir la hipertensión y así prevenir hemorragias y vómitos de sangre]. Eran las 4.30 y yo no había tomado mate amargo con la mayor voluntad del mundo, resultó que la vieja cordobesa era parienta del Sr. Arzobispo.

Alentado con el matecito seguimos nuestro camino, y yo que creía caminar por entre desiertos y terragales [trayecto lleno de terrones o cascotes], me encontré de pronto en callejones llenos de árboles, en cerritos llenos de vegetación, habiéndonos una sombra y fresco delicioso; allí fue donde empecé a dar gracias a Dios de no haber encontrado carruaje, bajadas y subidas en la piedra viva capaces de hacer saltar los bofes a cualquiera y que con el caballo se salvaban con toda felicidad, camino verdaderamente asombroso para estas alturas que le hace a uno olvidar que se halla en medio de las pampas cordobesas, camino abierto por la mano y el sudor del infatigable Cura de las Sierras el incomparable Gabriel Brochero, él con su gauchaje, trabajando al frente de ellos, ha podido abrir en medio de lo inaccesible al parecer un camino de 28 leguas, donde pueden pasar coches y caballos, camino que no se encontrará en la provincia de Buenos Aires ni cerca de las grandes capitales con su cerco de ramas de quebracho a cada lado.... pero basta que ésta no está en mi libreta.

Llegamos a una villa llamada La Higuera a las 8 p.m., hay que

bajar una cuesta deliciosa que hace recordar a los Belenes que se suelen hacer en algunas Iglesias, a su pie corre un riachuelo, allí paramos y cenamos del repertorio que nos había proporcionado una buena doña Rosa, en la ciudad de Córdoba. A la luz de la pálida luna, reflejada en los cristales del riacho; comimos nuestra gallinita y demás, sin que me acuerde haber comido ni bebido cosas más ricas en toda mi vida, hasta café con leche tomamos... sin tener leche (propón la charada en *La Lectura*), y que rico y “calientito” estaba, pues la viejita nos dio un calentador. A las 9 p.m., aprovechando la luna, seguimos viaje, siempre por el mismo camino lleno de encantos, mis pulmones se ensanchaban pero... , nuestro guía nos había dicho que San Carlos estaba “*ayasito, abhí en el bajo*” y “*este ayasito*” y este “*bajo*” nunca llegaba...; al fin lo encontramos a las 11.30 p.m. al ponerse la luna... Nos llegamos a lo que fue un tiempo casa del cura y *tun tun...* nada... los ranchos del rededor desiertos... puertas abiertas... ruinas... ¿qué hacer en la oscuridad?...

Nos bajamos al lado de un rancho en ruinas, examinamos el terreno y sobre el recado con el cielo por techo y el vientito de la noche por abanico: nos tendimos a descansar... Mi compañero se me durmió mientras yo le preguntaba si estaba cómodo y yo me quedé despierto como para recibir todas las impresiones de la primera noche pasada al aire libre.

Con el temor de un resfrío, con el recelo de las sabandijas, el sueño huyó por completo: un burro fue el primero que nos dio la bienvenida, pasó a todo escape por donde estábamos nosotros diciéndonos “*buenas noches*” a su manera, “*uuuoo... ao... ao... ao*”... Sumamente agradecido quedé yo y deseando que nos siguieran las demostraciones de afecto de parte de los pacíficos moradores de San Carlos... pero nada, se habían empeñado en obsequiarnos, al saludo de bienvenida, siguió lo que supongo sería una poesía; exclamada por una lechuza revoloteando encima de nosotros, creyéndonos sin duda víboras o lagartijas... nuestros caballos, más entendidos que nosotros en esta clase de academias empezaron a relinchar... entre tanto: Viacava dormía, el peón roncaba y yo velaba, los ronquidos del peón fueron el entre acto después hubo pausa, me disponía a dormir porque para población tan chica, bastante era lo que habían hecho.

Pero hete aquí, que cuando empezaban mis ojos a dormitar sale

a escena una comedia o drama, no se cierto lo que era, lo más probable es que fueran protestas, pues estábamos acampados juntos a una vizcachera... “*viyiticum cum cum... viyiticum cum cum*”... carreras por aquí, carreras por allá... “*viyiticum*” por aquí, “*cum cum cum*” por el otro lado, era la cosa más divertida para los... que dormían, que para mí... no hubiera deseado otra cosa que un fusil para arrojarles flores...

Esto duró hasta las 3 de la mañana, a esa hora empezó el órgano: uno de los árboles que teníamos cerca contenía un gran nido de *mangan-gaes* o abejones, al empezar a clarear empezaron a despertarse y a zumbar... naturalmente con tan buena música era indispensable el canto y salió un coro compuesto de Tamagno (el burro) [famoso tenor italiano], de la Patti [soprano italiana] (cabras, vacas, ovejas, lechuzas, etc., etc.).

Estaba esto tan lindo que a las 4 ½ salté del recado, desperté a mis camaradas y después de haber tomado unos racimos de uvas que habíamos traído de Soto emprendimos viaje agradeciendo a San Carlos su hospedaje.

Día 12. A las 5 seguimos viaje para Salsacate a cinco leguas, pasando por parajes deliciosos, montes de espinillo, quebrachos, sauces, álamos y mil yerbas aromáticas refrescaban el ambiente durante el camino, ríos clarísimos se encontraban a cada paso, mil variados pájaros, loros, cotorras, jilgueros, picaflores, torcaces, carpinteros nos daban música algo más agradable que la de la noche anterior, algunos atrevidos, entre las ramas, cantaban con inocencia imitando perfectísimamente el *bicho feo*, yo decía para mis adentros: aunque fueras hombre te perdonaría porque... tienes razón... ¡Claro! Verme a mí, sotana arremangada, pañuelito al cuello, chambergo, cara de sueño, no era para otra cosa.

Como a las 6 me atraqué a un rancho a pedir leche y por primera vez en la vida me tomé dos jarros de leche de oveja, resultando espléndida... Es cosa graciosa y que alegra muchísimo durante el camino ver tropas de cabras, majadas; rancherías al lado de los ríos, manadas de burro, etc. etc.

El sol comenzaba a calentarse y los árboles se acababan y comenzaba una pompa desagradable. A una legua de Salsacate, a la ori-

lla de un río pedimos albergue en un ranchito, descansamos un rato y tomamos mate, mientras la dueña nos lo daba nos hacía varias preguntas: “Díganos *Pagre*. Ustedes han venido por mar o a máquina”, a máquina, señora, “Aha! Y el mar *pa onde* quedaba”, al otro lado de Buenos Aires... “Ah! Yo *creía* que quedaba *pa este lao...*”; “y la máquina camina más ligero que el *cabayo*” Sí señora...,etc.

El carácter de toda esta gente, es sumamente hospitalario y da gusto tratar con ella por la sencillez y bondad que revelan: en todas partes preguntábamos si estaban casados, si se confesaban, si conocían a Brochero... “Oh, y como no, mi *Padre*” nos contestaban, “si ese en un *Padresito* muy bueno”.

A las 9 $\frac{3}{4}$ llegamos a Salsacate y paramos en casa de D. Miguel Carabajal, amigo de Viacaba, allí tomamos leche, cerveza y descansamos hasta las 11. De allí salimos para Villa Viso a una legua y media, llegamos a las 12 p.m., paramos en la posta de la mensajería, almorzamos y echamos la siesta, en una casa que supongo que sería cama porque tenía cuatro patas, almohadas, sábanas, etc., por lo demás no cambiaba el *recado*, duras como la cabeza de un aragonés...

A las 3.30 seguimos viaje con intención de llegar Panaolma, distante 8 leguas. Tomamos un baquiano para andar más ligero y desviándonos del camino Brochero empezamos a acortar campo entre palmeras y cerros escarpados, ríos, arenales, valles, alambrados, campos, etc. Llegamos a Ambul, pasamos por Santa Rosa, tomando agua en cuanto río encontrábamos al paso, en esa tarde no hubo mate, porque la cosa iba de apuro... Llegamos a Panaolma a las 8.30 de la noche completamente molidos y cansados, con un sueño soberano; allí nos alojamos en una gran casa de un señor Erasmo Recalde y de doña Zoraida (no sé como conocidos de Viacaba), ¡Qué alegría al ver casa y gente, mesa y cama para compensar la noche al aire libre... Nos obsequiaron a las mil maravillas y descansamos como príncipes hasta el otro día a las 7. Una sirvienta que se llamaba Esplendor nos sirvió el desayuno.

Día 13. A las 8.30 nos pusimos en viaje para el Tránsito distante 3 leguas, camino, también obra de Brochero, muy quebrado y pinto-

resco con hondonadas y valles preciosos surcados por arroyitos y llenos de vegetación... Al llegar a la cuesta, que llaman de San Lorenzo, la vista medio se pierde al contemplar el valle que a su pie empieza, y desde esa cuesta bendita divisamos finalmente el Tránsito, término de nuestro viaje, latieron los corazones con violencia y un himno de agradecimiento a Dios, a la Virgen y a San José se levantó de ellos... Desde esa altura se contemplan los cercos, las alamedas, las plantaciones como curiosos dibujos hechos por artística mano, como si fueran simples líneas trazadas en la superficie del terreno...; y allá en medio de todo un gran edificio, colosal para estos parajes, con dos torrecitas..., es el gran colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, construido con los sudores y celo del infatigable cura Brochero... Bajamos la cuesta a paso de tortuga y a las 10.30 a.m. bajábamos en el colegio, siendo recibidos con la caridad que puede suponerse por las Hermanas... Después pasamos a ver a los PP. Arrache y Lourtet y dos estudiantes jesuitas, ¡con que alegría nos recibieron! Respecto a los pueblos que he nombrado, se componen en general de una linda capilla y unos cuantos ranchos; el Tránsito es más decente; al costado Este del Tránsito pasa el río de este nombre que se junta al Sud con el de Mina Clavero, a la orilla de este está la población de este nombre. Para la semana que viene te daré datos sobre todo esto, de la gente, cura, edificios, etc.

Yo de mis pulmones creo estar completamente sano, pues una de las cosas que me prohibió el médico fue el galopar; he galopado raja cincha y no he sentido novedad: el aire del camino me ha sanado. Del estómago no estoy tan bien como en esos días pasados de descanso que estuve allí. Aquí pasamos la vida en el descanso más completo, atendidos en un todo por las Esclavas. El cura Brochero nos llena de cumplidos.

El martes recibí los diarios que me mandaste, di la preferencia a *La Lectura* y me devoré los *Ecos Revueltos* de mi amigo Candelario, porque ansío tener noticias de ese pueblo, dale recuerdos al pobre viejo alemán. El martes a la noche se nos apareció Delheye con un seminarista salteño: le hicimos un recibimiento espléndido.

Mil recuerdos a toda la buena gente de por allí, al Sr. Parilla mis respetos, a Pasarella salud y que escriba. Tuyo. *Ayroló*

2. VILLA DEL TRÁNSITO, Enero 28 de 1897.

Mi querido Cura y amigo:

Tengo en mi poder los dos números de *La Voz [de la Iglesia]* que me has mandado agradeciéndotelos infinito, pero no puedo dejar de lamentar el que no haya llegado también *La Lectura*, cuyas noticias mucho me interesan para saber algo de lo que pasa en ese querido pueblo: supongo que vendrán en otro correo.

A esta hora habrás recibido mi correspondencia y te habrás enterado de todo, y creo habrás recibido también mi último telegrama contestando a uno tuyo en que te quejabas por no tener noticias mías.

Como te decía en mi última, mis pulmones parecen estar fuera de peligro, siento algún dolorcito en la espalda, un poco de opresión al pecho, que irán desapareciendo a medida que me vaya fortificando: esto último no ha podido suceder hasta el presente *a causa de ser más las salidas que las entradas*, debido sin duda a las frutas y a las aguas, ahora me he puesto a régimen serio y espero que esto desaparecerá, no dejes de mandarme los cachet que son para componer el vientre.

¿Qué te podré decir sobre este pueblo? Lo más notable, o lo único notable, es el gran colegio y casa de Ejercicios de las Esclavas del Corazón de Jesús, fundado y construido por el cura Brochero: es una manzana completa de edificio por el estilo del colegio del Salvador, de un solo piso, con su capillita pública de tres naves.

El colegio tiene capacidad como para 100 niñas internas y todas las niñas del departamento externas; tiene su jardincitos, patios, etc.; comunicando con el colegio y formando parte del mismo edificio está la Casa de Ejercicios con capacidad para mil personas, contando con los corredores.

Tiene gran número de piezas, alojándose en cada pieza varias personas: suelen haber datas de ejercicios de 800 y mil hombres; de mujeres nada se diga; y se deja ver la saludable influencia que ejerce esta santa práctica en las costumbres y educación cristiana de estas gentes, pues aquí no se oye hablar de robos ni de muertes, conservándose la moral y pureza de costumbres a una altura muy superior; nosotros hemos podido palpar la delicadeza con que proceden en las ven-

tas, devolviendo hasta el último centavo si por equivocación se les da de más; y no se crea que esta gente esté en completa ignorancia, casi todos saben leer.

Todos los días estamos confesando gente hombres y mujeres; y es un encanto el ver con qué facilidad y claridad lo hacen; las misas en los días de trabajo son bastante concurridas y los días de fiesta no basta la capilla, y la calle se llena de hombres, que de cuatro o cinco en fondo frente a la puerta oyen la misa con un recogimiento edificante. ¡Qué ejemplo este para los copetudos descorteces que van allí a conversar y a perturbar a esa buena gente, despreciando sus creencias y mostrando ser lo que son, animales de dos patas!

Fuera del colegio nada hay notable, unos 100 o más casas ranchos, pocas de material, casi todas con aspecto bastante mísero.

El pueblo está situado en un valle, rodeado de cerritos llenos de espinillo y algarrobo, al lado Este se divisa la cadena de sierras que se extienden hacia el Sud, elevándose a medida que se adelantan para este lado.

Al costado Este pasa el río de Panaholma, manso en su generalidad, pero impetuoso cuando llueve, y que va a unirse al Sud con el de Mina Clavero. Éste es más pacífico y no crece tan a menudo, corre largos trechos entre la piedra viva, se ven, impidiendo su cauce, montones de piedras que la acción de los siglos y de las corrientes ha ido arrojando allí de los vecinos cerros, sus aguas tienen un tinte anaranjado que se atribuye a una pequeña cantidad de hierro que contienen.

He podido ver tres crecientes de estos dos ríos en su confluencia, en el punto denominado los cajones, por ser sumamente estrecho y de pura piedra, ¡cosa soberbia e imponente! Por las sinuosidades del curso las aguas se estrellan contra las paredes, salen bramando para dar contra una peña que se levanta desde el fondo y de allí se levantan como si estuvieran en la más furiosa ebullición; el ruido del trueno puede dar idea del ruido producido en ese punto por las aguas alborotadas; pero tú que has visto las tormentas de alta mar te estarás riendo de mí, sin embargo yo no pretendo decir cosas nuevas, sino solamente apuntar el hecho lo que pasa aquí.

El sábado pasado comencé los baños con buen éxito, ahora ha

refrescado mucho y los suspenderé por dos o tres días. Ayer llegaron Frías y Barbarrosa, este como un tonel y aquél como una espina.

Yo voy a hacer lo posible para estar allí a fines de Febrero, Viacaba se irá el 15, según parece; a ver si me vienes a buscar. Escríbeme, o hazlo escribir a Pessarella, como les va por allí, si todavía está el P. Parrilla, etc., como sigue el Círculo, como les ha ido de conciertos, veladas, bazares, etc., etc.

Saludarás con todo afecto a tu mamá y a María Luisa, que supongo habrán recibido mi tarjetita; a doña Luz, que llevo una embuchada para contarle, a Antonio, María Cormenata; los muchachos, a Cáneva, a Pessarella, que no ha sido capaz de escribir; a las Hermanas [de Ntra. Sra. de la Merced del Divino Maestro], a Barrera, Rufino, Marcenaro, Goñi, Bracco, Massa, Cabrera, Makay, Montes de Oca, Cipriano, que todavía espero sus diarios y correspondencia; y a toda la buena gente de por allí, que a todos los tengo muy presentes y deseo los saludes cuando tengas ocasión de darle noticias de mi salud. Y tú cuenta siempre con el aprecio y adhesión de tu affmo. amigo y Teniente. *Bartolomé Ayrolo*

3. VILLA DEL TRÁNSITO, Febrero 3 de 1897.

Mi querido Cura y amigo:

Ayer he recibido dos *Lecturas*, por las que veo que mi amigo viejo D. Candelario trabaja de lo lindo, pues los *Ecos revueltos* están muy interesantes, y veo también que en Quilmes no se vive más que de conciertos y veladas. Los felicito. Viacava es el portador de esta; él te dará noticias más detalladas. Yo, gracias a Dios me voy sintiendo mejor y espero estar pronto restablecido.

Después de la correspondencia que te he mandado, mala y poco importante, debido a poco gusto con que la hacía por no estar también como yo deseaba, te diré *algo de lo más notable* que hay en este departamento: es el cura José Gabriel Brochero. Hombre de baja estatura, de unos 57 años, frente algo deprimida, boca y orejas bastante notables, nariz gruesa, ojos medio turbios y tiernos, color tostado...creo que es una de las obras que se les escapó al Creador sin darle la segunda mano,

pero que por lo mismo lo tomó el Redentor para hacer de él un apóstol, único sin duda ninguna en toda la república por su celo, por su carácter, su modo de ser, su virtud, por los extraños modos de evangelizar.

Bajo la corteza más grotesca con que se pudiera pintar a un sacerdote, ya sea en su traje, ya en su modo de hablar, encierra Brochero un corazón más grande que todo el departamento de que es digno cura. De carácter alegre y comunicativo, franco como un niño, esta siempre dispuesto a servir a todo el mundo, tanto al rico como al pobre, al bueno como al malo: su mano siempre está abierta cuando se trata de socorrer alguna necesidad.

En esta temporada de verano él es el hombre que ha provisto de casa a muchas familias que han venido a veranear; su casita sirve de domicilio a dos familias, [de Ramón J.] Cárcano y [de Ceferino] Ferreyra; él se ha reducido a un pobre cuarto donde tiene un rustico catre, sin sillas ni ajuar: Brochero es pobre pudiendo ser el más rico.

Reinando en su curato la ignorancia, indiferencia, borrachera y robo, lleno de celo emprendió la obra de evangelizarlo por medio de los ejercicios espirituales y no teniendo en su curato como darlos, se propuso llevar a la ciudad de Córdoba a sus feligreses para que allí pudiesen recibirlos. Pero ¿Cómo arrastrar a esta clase de gente que no conocía ni de que se trataba? ¿Cómo conducir un número de hombres y de señoras a 30 leguas [aproximadamente 130 kilómetros] por entre caminos asperísimos? Muy sencillamente. Dejémoslo contar a él:

«Preguntaba yo cual era el hombre más *condenau*, mas borracho y ladrón de la comarca, en seguida le escribía una cartita diciéndole que pensaba pasar dos días en su casa, decir misa, predicar y confesar, y que por tanto avisase a sus amigos. Que *pucha* [interjección de asombro o indignación], yo sabía que de esa manera esa gente me iba a escuchar porque si iba a una casa buena esos pícaros [astutos, taimados, de mal vivir] no se iban a acercar, ahí no más les decía que me había *costiau* para hacerles bien y que quería enseñarles el modo de salvarse y que todos estaba *condenaus* y que bien podían ver ellos que yo no tenía ningún interés, porque ¿qué podía importárseme a mí que se los llevasen todos los diablo sino fuera por Jesucristo? Y aquí sacaba el Santo Cristo, *ahijuna* y ya se me echaban a llorar, que yo no sé como Dios me ponía esas cosas en el pico.

Yo les decía: bueno este sermón no vale nada; mañana va a ser lo bueno; avisen a todas sus relaciones. Ahí no más empezaba a confesar. Un día que di la comunión a mucha de esa gente se me acerca una mujer y me dice: “Padre, fulano hace una hora que ha *comulgau* y ya esta *mamau* como una cabra...”. *Abijuna*, dije yo... busque al gaucho y le dije: pero hombre ¿cómo ha sido eso? “Ah Padre, me contestó, hacia veinte años que no comulgaba y de puro gusto me he *mamau*”».

Resultado de estas excursiones, no solo en su departamento sino por La Rioja y San Luis, más de sesenta leguas a la redonda, hubo veces de llevar setecientas personas a los ejercicios, proporcionándoles el caballo y dinero y respondiendo por todo para la gente pobre.

Un día que parecía estar su excursión algo desanimada, él mismo en su poncho se puso a juntar leña de vaca para hacerles la comida y les dijo: “*Hijos de pucha* [interjección de asombro o indignación]: al fin y al cabo soy sacerdote y me habéis visto juntando bosta para hacer fuego por vosotros que sois unos *condenaus*: así que creo podrán ustedes hacer algo por su propio bien”.

Todas esas gentes volvían de Córdoba llenas de alegría y completamente transformadas: a la llegada a la parroquia hacia preparar arcos de triunfo, les tiraba cohetes, etc.; y venían a recibirlos los de su familia que quedaban entusiasmados deseando ir ellos a ejercicios.

Habla Brochero: «Que diablo, yo no quería, pero con tantas instancias, me resolví: me dirigí al hombre más bruto del pago, y me dijo: “yo soy enemigo de Curas pero a Ud. lo voy a ayudar”; y ya hice el primer cuadro y me sobraba plata, hice el segundo y me sobraba plata, compre toda la manzana de terreno y dos casas que había en la esquina y me sobraba plata, todos me daban y al fin se hizo todo esto que Uds. ven. Yo arrimaba el hombro a la par de ellos y así casi sin cooperación del gobierno se ha hecho esta casa».

Esta es la gran obra de Brochero, como te decía en mi última carta: ayer hemos celebrado el 17 aniversario de la fundación de esta Casa de Ejercicios y Colegio al frente del cual están las beneméritas Hermanas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. Fue un día de alegría: hubo misa solemne de tres padres cantada por las Hermanas; después comimos con el cura y el síndico de las Hermanas, Sr. Osvaldo

Vélez. La comida estuvo animadísima, durante la cual nos contó varios cuentos que hacían reír y llorar al mismo tiempo, de sus excursiones y trabajos; hubo varios brindis. Uno de Brochero así: “Brindo y tomo este trago de vino por el 17 aniversario de la fundación de esta Casa para que siga dando los frutos que hasta ahora ha dado, por las Esclavas del Corazón de Jesús y por las 3.000 niñas que se han educado en este Colegio desde su fundación”.

Brochero aquí es el hombre de la situación, el alma de estas sierras: tan pronto se le ve en un confesionario, como montado de poncho y chambergo en su mula llevando un queso a un amigo, o visitando enfermos a leguas y leguas, o cuarteando algún coche encajado, desvelándose por todos como un padre de numerosa familia.

Tuve el gusto de oírle dos sermones, uno el domingo y otro el día 2: “Bueno, vamos a ver, sé que han venido de todas partes estos clérigos por los primeros, para oír los disparates que yo predico”. Explicó el Evangelio de los talentos que dijo era paralelo al del día que hablaba de la tempestad apaciguada por Jesucristo en el mar. “Explico este evangelio por ser más sencillo, el otro no lo entendería el oriental y tal vez alguno de estos clérigos se daría por aludido”.

Expuso la parábola de los talentos y dijo: “Bueno, vamos a ver: a nosotros también nos ha *dau* Dios talentos: a esa señora le había *dau* como mil, a esa señorita dos mil, a estos clérigos, ¡oh! quien sabe diez millones por lo menos: los sacramentos, los ayunos, los sermones; y ¿qué hemos *negociau* con todo esto? Habrá muchos de esos hombres (Cárcano, Ferreyra y demás bañistas) que están en la puerta que no se habrán *confesau* quien sabe desde cuando, de ayuno no digamos... Ya veo que ponen la cara seria, ¿quién sabe si sabrán lo que es cuaresma? Y estos clérigos que doblan el pescuezo [cuello] cuando se les habla de confesar enfermos no sé cómo se las arreglarán con Dios.

Pues, bueno el evangelio dice que hay que doblar el capital y sino no se puede ir al cielo. Ya ven Uds. que el que recibió un talento no lo gastó en *chupandas* [borracheras], ni en juegos, ni en orgías, lo enterró; así nosotros aunque no robemos, ni chupemos, sino doblamos el capital de los dones que hemos recibido de Dios nos iremos al infierno, ¡que *caray!* [caramba]. Esto ha de venir pronto, yo ya tengo 57, y esa otra señora no sé cuántos tendrá, y esa señorita de gorra ahí

sentada también y pronto le llegara la muerte; y Dios nos pedirá cuentas y entonces... ¡*ahijuna...*! Si yo me pongo hacer aquí un examen de vosotros no sé cómo saldríais, si yo os tomara el examen después de este sermón no encontraría más que risas, y con esto no se va al cielo.

Estas son las macanas [chanzas, bromas, de poca importancia] que yo digo y predico así para que me entiendan todos. Señor, vos que vinisteis a salvar almas no de algunos sino de todos: dad celo a estos clérigos para que no doblen el pescuezo cuando se trate de trabajar, y a toda esta gente tu ayuda para que pueda doblar el capital...etc”.

En el sermón del día dos, dijo: “que así como a veces comprábamos una libra de yerba de *fiau* y le prometíamos pagar después al almacenero, en vista de esta paga *fiaba*; así Dios nos había *estau* perdonando de *fiau* nuestros pecados hasta la vida de Jesucristo en vista de los meritos de éste”.

No puedo concluir esta sin decir algo de las beneméritas Esclavas del Corazón de Jesús. En estos destierros están dedicadas por completo a la enseñanza de esta pobre gente, recibiendo en su colegio alumnas hasta veinte años; las pobres suelen pasar sin misa ni sacramentos meses y meses, porque el cura tiene que andar por varios puntos de su parroquia sin parar un momento y ellas no pueden conseguir capellán. ¡Cuántas veces habrán pasado hambre! ¡Cuántas veces habrán tiritado de frío! Son Esclavas del Corazón de Jesús y de sus niñas.

Voy haciendo mis excursiones por los alrededores, ya he tenido que salir a caballo por los cerros a confesar una enferma. La semana que viene pienso ir a San Javier.

Sin más por hoy, darás mis más expresivos recuerdos a tu mamá y hermana; a Parrilla, Cánava, Passarella, don Luis; y a los muchachos, Antonio y María, y a todos los amigos y conocidos; y tú cuenta siempre con tu Teniente y amigo. *Bartolomé Ayrolo*.

JUAN GUILLERMO DURÁN
FACULTAD DE TEOLOGÍA DE LA UCA
21.01.2017/20.03. 2017